

De la universidad medieval a la universidad colonial hispanoamericana, siglos XIII-XVI*

William Elvis Plata Quesada**

Resumen: El autor, en apretada síntesis, pretende ir a las raíces históricas de los estudios universitarios en la cultura occidental. En primer lugar, muestra el contexto vital del intelectual del medioevo, para pasar luego al nacimiento y la infancia de las universidades: sus características relacionadas con espacio físico, la estructura, la organización de los estudios, los instrumentos de trabajo y, finalmente, el método de estudio que se seguía en aquel entonces. Este estudio resulta útil para contrastar el modelo original de universidad con los modelos actuales, y descubrir lo que hay de valioso y rescatable de aquel modelo primigenio.

Palabras clave: cultura occidental, intelectual del medioevo, método, modelo primigenio.

Abstract: The author in a tight synthesis, tries to go to the historical roots on the origins of the university studies in the western culture. In the first place, showing the vital context of the intellectual of medioevo and then to pass to the birth and childhood of the universities, their characteristics in terms of physical space, structure, curriculum, instruments of work and finally the method of study followed in that time. This study is useful to contrast the original university model with the present models and to discover the validity and rescue of that old model.

Key words: western culture, old model, models and to discover.

* Artículo tomado del Capítulo I del libro *La Universidad Santo Tomás de Colombia ante su historia – Siglos XVI-XIX*, 2005. Bogotá: Sigma Editores.

** Historiador. Actualmente cursa doctorado en historia en la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Para comprender con mayor claridad los elementos característicos de la Universidad Santo Tomás en su primera época, que a veces parecen tan lejanos a nosotros, es pertinente profundizar en el origen de los mismos en la Edad Media y tratar de comprender sus lógicas, las cuales se trasladaron al movimiento universitario colonial hasta el advenimiento de la Ilustración, y en particular a la Universidad Santo Tomás, por su condición de universidad tomista y heredera directa de la tradición escolástica.

Al mismo tiempo, vale la pena revisar con "otros ojos" esta corriente religiosa e intelectual que empapó casi todos los aspectos de la cultura humana en Occidente durante varios siglos, pero que la modernidad, por el orgullo de crearse la cúspide de la historia, consideró como "oscurantista" y "decadente", desconociendo sus aportes que, pese a todo, construyeron fuertes soportes del edificio cultural occidental.

El intelectual medieval

De acuerdo con Jacques Le Goff –autor de obligada referencia en todo trabajo sobre el origen de la universidad y a quien se citará de manera recurrente en las páginas siguientes–, el intelectual y la Universidad de la Edad Media en Occidente nacieron con las ciudades. A partir del siglo XI, y tras varios siglos de ruralismo, el desarrollo económico y demográfico producido luego del fin de las invasiones en Europa y los avances en la producción y la circulación de bienes, dieron origen al renacimiento de la ciudad. En este contexto de desarrollo comercial e industrial-artesanal apareció el intelectual,

como uno de los "hombres de oficio" que se instalan en las ciudades, en las que se impone la división del trabajo... Un hombre cuyo oficio es escribir o enseñar, o las dos cosas a la vez, un hombre que profesionalmente tiene una actitud de profesor y de sabio; en suma, un intelectual,

es un hombre que sólo aparece con las ciudades... En el siglo XII ya se lo discierne verdaderamente¹.

A partir del siglo XII, gracias a un avance del comercio con Oriente, se dieron las condiciones para un "renacimiento" cultural en Occidente, el cual implicó una mayor circulación de libros, el "re-descubrimiento" de la literatura antigua y el nacimiento de un crisol de escuelas urbanas, y de "estudios generales", semilla de la que se llamará *Universidad*. La Universidad nació leyendo y analizando a los antiguos grecorromanos, los utilizó, como los navíos italianos, para ir más lejos. En el siglo XII, "...los productos raros, los objetos de precio llegan de Oriente, de Bizancio, de Damasco, de Bagdad de Córdoba; junto con las especias, la seda, llegan los manuscritos que aportan al Occidente cristiano la cultura grecoárabe"².

Las obras de Aristóteles, Euclides, Tolomeo, Hipócrates y Galeno, base de la filosofía y ciencia del apogeo de la Alta Edad Media, "fueron llevados al Oriente por los cristianos heréticos-monofisitas y nestorianos y por los Judíos perseguidos por Bizancio; esos hombres las legaron a las bibliotecas y las escuelas musulmanas que las acogieron ampliamente". Y ahora, "en un periplo de regreso, llegan de nuevo a las orillas de la cristiandad occidental"³. Hacia los siglos VII y VIII los cristianos habían fecundado la cultura musulmana; en el siglo XII, los musulmanes fecundan la cultura cristiana.

La literatura grecoárabe, tras un primer "tratamiento" por parte de los traductores españoles e italianos, circuló y fue circulada y asimilada en Europa; algunos de los principales centros de incorpora-

¹ Le Goff, Jacques, 1993. *Los intelectuales en la Edad Media*. 3ª Ed. Barcelona: Gedisa, pp. 25-26.

² *Ibidem*, p. 31.

³ *Ibidem*, p. 32.

ción en la cultura cristiana se establecieron en Chartes, París, Reims y Orleáns, todos en Francia.

De estos centros, París, favorecida por el creciente prestigio de la dinastía francesa de los capetos, es el más brillante. Profesores y estudiantes se reúnen en su cite y en su escuela catedral o bien, cada vez más numerosos en la orilla izquierda donde gozan de mayor independencia...

Las nacientes escuelas desplazaron a los monasterios (enclavados en el mundo rural), en cuanto al monopolio del estudio; éstas difundieron sus investigaciones y descubrimientos, provocaron la discusión pública de materias delicadas de la teología y la filosofía, y contribuyeron a la movilidad social y al surgimiento de espíritus independientes, como los Goliardos⁵, para escándalo de los espíritus tradicionales que veían cada vez a más personas escapar al rígido orden establecido.

A finales del siglo XII, Etienne de Tournai, abad de Santa Genoveva, se mostraba preocupado por la invasión de la discusión (*disputatio*) en teología:

Se discute públicamente, violando constituciones sagradas, sobre misterios de la divinidad, sobre la encarnación del Verbo... La indivisible Trinidad es cortada y desmenuzada en las esquinas. Tantos doctores, tantos errores, tantos oyentes, tantos escándalos, tantas plazas públicas, tantas blasfemias...⁶

⁴ Ibidem. p. 36.

⁵ Sujetos de diversas clases sociales y aspiraciones, poetas, intelectuales errantes, que tenían como centro de unidad el amor por el estudio. Cantaban al amor, a las mujeres, al vino y muchos fueron ingeniosos críticos sociales y de la institución eclesiástica (ibidem. pp. 41-44).

⁶ Ibidem. p. 68.

Las escuelas de formación pública dieron a luz a un Pedro Abelardo (1079-1142), primer "profesor", si se quiere "moderno", y provocaron la propuesta característica de la Alta Edad Media, de conciliar fe y razón.

Después de la tempestad originada por los primeros intelectuales, espíritus moderados comenzaron a incorporar a la enseñanza tradicional de la Iglesia todo lo que pudieron tomar de los innovadores sin promover escándalo. Entre ellos se destacaron el obispo Pedro Lombardo (1100-1160), autor del *Libro de las sentencias*, y Pedro Abelardo, "El comedor" (de libros), autor de la historia eclesiástica *Exposiciones sistemáticas de las verdades filosóficas y de los hechos históricos contenidos en la Biblia*. Dichas obras se convertirían en manuales básicos de enseñanza universitaria del siglo XIII.

Según Le Goff, el intelectual urbano que surge del siglo XII, se veía y se sentía como un artesano, como un hombre de oficio comparable a los otros habitantes de la ciudad (herreros, hilanderos, constructores, etc.). Su función era el estudio y la enseñanza de las artes liberales. El *arte* no era una ciencia, era una técnica:

Ars es tekhné, es la especialidad del profesor así como el carpintero y el herrero tienen las suyas (...) un "arte" es toda actividad racional y justa del espíritu aplicada a la fabricación de instrumentos, tanto materiales, como intelectuales, es una técnica inteligente de hacer⁷.

¿Qué construía el artesano intelectual de la Alta Edad Media? Le Goff responde:

Entre todas las ciencias (las artes liberales), se llaman artes, pues implican no sólo el conocimiento, sino también una producción que de-

⁷ Ibidem.

bería inmediatamente de la razón, como la función de la construcción (la gramática), de los silogismos (la dialéctica), del discurso (la retórica) de los números (la aritmética), de las medidas (la geometría), de las melodías (la música), de los cálculos del curso de los astros (la astronomía)⁸.

El intelectual reconocía la relación necesaria entre ciencia y enseñanza; ya no creía que la ciencia debía ser atesorada, como antaño, sino que debía ser puesta en circulación. Las escuelas eran talleres de los que salían ideas, como mercancías. Abelardo recordaba a Eloísa que los filisteos guardaban su ciencia para sí, e impedían a los demás aprovechar de ella:

Cavemos de tal manera que los pozos en nuestras plazas públicas desborden de aguas superabundantes, de suerte que la ciencia de las Escrituras no quede limitada a nosotros, pues nosotros debemos enseñar a beberlas⁹.

Nacimiento e infancia de las universidades

Estos artesanos del espíritu, surgidos en los siglos XI y XII en torno a los estudios generales (*studia generalia*), se organizaron en el siglo XIII como un gran movimiento corporativo (*universitas*) dentro del movimiento comunal. Estas corporaciones de maestros y estudiantes se constituyeron, poco a poco, en las primeras universidades en el sentido de la confluencia de los distintos saberes. Del sentido socio-jurídico se pasó a un nuevo sentido: el intelectual.

Le Goff interpreta el surgimiento de las universidades como una adaptación, o mejor, como la asimilación

de la ciencia y adecuación por parte de la sociedad de un espíritu libre y hasta contraventor del orden. Los intelectuales no podían ser ajenos ni aislarse ni de su mundo ni de su época. El siglo XIII fue el siglo de las corporaciones de oficios. Así como los herreros, constructores y artesanos, se agrupaban y organizaban en *universitates* para defender sus intereses e instaurar un monopolio en su beneficio, también los intelectuales (maestros y estudiantes) buscaban agremiarse en defensa de sus propias aspiraciones.

El origen exacto de las corporaciones de intelectuales –que terminaron por monopolizar el término *universitas*– no es del todo claro; se puede afirmar que éstas se fueron organizando lentamente, mediante conquistas sucesivas; para abrirse paso, tuvieron que luchar contra los poderes tanto eclesiásticos como laicos.

Primero debieron enfrentar a los poderes eclesiásticos. Los universitarios eran clérigos, y por tanto el obispo del lugar los reclamaba como súbditos. La enseñanza era función eclesiástica, y esta institución no debía permitir que se escapara a su monopolio. La fe y la cultura medieval iban unidas, y no se debía correr el riesgo de que se resquebrajasen por la libre enseñanza, cuestión potencialmente subversora del orden establecido. El obispo pretendía conservar el control de la enseñanza, que desde hacía tiempo había delegado en el Canciller, quien daba la "licencia" o autorización para enseñar. En París, por ejemplo, en 1213, ante el auge y el ímpetu de la universidad, este derecho pasó a los profesores de la misma, y a partir de 1229-1231, quedó sustraída de la jurisdicción episcopal.

Luego las universidades enfrentaron los poderes laicos, en primer lugar, al poder real. Los soberanos trataron de dominar las corporaciones que aportaban riqueza y prestigio a su reino, y la universidad era una de ellas. En 1229, los estudiantes

⁸ Ibidem.

⁹ Citado en Ibidem. p. 69.

de París se enfrentaron a la policía real en hechos sangrientos. Como consecuencia, la mayor parte de la universidad declaró la huelga, y profesores, estudiantes y directivos se retiraron a Orleáns durante casi dos años. En 1231 el rey reconoció la independencia de la universidad y le otorgó privilegios.

Paradójicamente la universidad también luchó contra el poder comunal. Los burgueses de la comuna se irritaban al comprobar que la población universitaria se escapaba a su jurisdicción; toleraban de mal grado que los estudiantes y profesores les limitaran su poder económico al fijar el precio de los alquileres, poner precios máximos a los alimentos y hacer respetar la justicia en las transacciones comerciales. Además, se inquietaban por los alborotos y rapiñas de ciertos estudiantes.

En Bolognia se dio la lucha más cruenta y larga, sobre todo, por los permisos imperiales otorgados a los burgueses para limitar e intervenir en la universidad. Tras huelgas, huidas, asesinatos y mucha sangre, a partir de 1321 la universidad no tuvo que sufrir intervenciones comunales.

¿Por qué salieron victoriosas las corporaciones universitarias? Ante todo por su cohesión y determinación; sabedores de su indiscutible influencia económica, social y política en el medio. Pero además, los universitarios encontraron en el Papado un aliado poderoso. Ya desde 1194 Celestino III otorgó los primeros privilegios pontificios a una corporación universitaria, la de París. En 1215 fue el legado pontificio quien dio a esta universidad sus primeros estatutos oficiales. En Oxford, también fue el legado de Inocencio III quien procuró a la universidad los comienzos de su independencia. Contra Enrique III, Inocencio IV colocó la universidad "bajo la protección de San Pedro y el Papa", y encargó a los obispos de Londres y Salisbury que la protegieran contra las empresas reales¹⁰.

¹⁰ Ibidem, p. 76.

La Santa Sede reconoció la importancia y el valor de la actividad intelectual, pero también tenía otros propósitos. Al sustraer las universidades de las jurisdicciones laicas, lo hacían pensando en colocarlas bajo la jurisdicción de la institución eclesiástica, para integrarlas a su política, con el fin de imponerles su control y sus propios fines. Para lograr su anhelada autonomía, los intelectuales universitarios tuvieron que aceptar esta propuesta.

En un proceso similar al de las nuevas órdenes mendicantes –que nacieron en el siglo XIII (Dominicos, Franciscanos, Agustinos) bajo un espíritu radical, y que fueron sujetadas a la Santa Sede para “controlarlas”, las universidades con su potencial germen corruptor del orden, también fueron sujetadas a la “silla apostólica”. Esta política fue aplicada rápidamente, y se fundó en 1129 la institución universitaria, la de Tolosa, por requerimiento expreso de los papas para luchar contra la herejía.

Características de la universidad medieval

La universidad medieval era, ante todo, una corporación eclesiástica. Aún cuando no todos sus miembros hubieran recibido todas las órdenes, aun cuando cada vez más se encontraran en sus filas elementos laicos, los universitarios pasaban todos por ser clérigos. Los universitarios formaban parte del orden de los clérigos¹¹.

¹¹ En la Edad Media, clérigo era el hombre letrado y de estudios escolásticos, aunque no tuviese orden alguna, en oposición al indocto y especialmente al que no sabía latín; por extensión, el sabio en general, aunque fuese pagano (cf. Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua). De acuerdo con Le Goff, “el clérigo medieval, que no ha de confundirse con el sacerdote o el monje, es el descendiente de un linaje original; en el Occidente urbano de la Edad Media: la línea de los intelectuales. La palabra intelectual es moderna y tiene la ventaja de designar simultáneamente al pensador y al docente, y la ventaja de no ser equívoca”.

El espacio físico

En un primer momento, la palabra *universitas* no tuvo connotación física alguna que permitiera señalar el sitio en donde la universidad estaba situada, dentro del tejido urbano medieval. Las *universitas* no poseían edificio alguno, sino que estaban conformadas por los profesores y los estudiantes que se reunían en distintos lugares, en plazas, en conventos, en iglesias.

Esta absoluta desposesión de bienes raíces demuestra que el poder inicial de las universidades estaba fundado en el carácter asociativo como tal, en el poder del saber que indiscutiblemente poseían. Los edificios vinieron después.

Cuando las universidades, como la de París, vieron crecer el número de estudiantes, recibieron en préstamo o arrendamiento espacios domésticos. En el siglo XIV, las "naciones" (agrupación de profesores y estudiantes por su lugar de origen), cada vez más pobladas, se proveyeron de edificios propios, aunque no constituidos para tal efecto. La mayor parte de los edificios datan de esta época, especialmente, del siglo XV. La arquitectura para alojar universidades adoptó fundamentalmente los conceptos espaciales del diseño monacal, eclesialístico y civil. En este momento, la expresión *universitas* adquirió su connotación física.

Para las asambleas, o congregaciones generales (máxima autoridad universitaria), las universidades requerían espacios amplios. El recurso fueron las iglesias y catedrales, que se convirtieron en sus "aulas máximas" durante mucho tiempo¹².

La estructura

La corporación universitaria estableció en el siglo XIII un modelo que se mantuvo por siglos y que

estaba compuesto por cuatro facultades: artes, derecho (canónico y civil), medicina y teología, cada una de las cuales formaban una corporación en el seno de la universidad, con autoridades y organización propia. Se debatía intensamente en cada facultad, pero poco entre ellas, aunque existían organismos flexibles comunes a las cuatro facultades. La facultad más grande siempre fue la de Artes, puerta de entrada a las facultades especializadas.

Durante el siglo XIII la asamblea general estaba compuesta por maestros regentes y no regentes, y a finales de siglo apareció en la Facultad de Artes otra figura: el rector. Por ser ésta facultad la de mayor tamaño e influencia, el rector terminó siendo la cabeza reconocida de la corporación. Sin embargo, la autoridad del rector siempre estuvo limitada en cuanto al tiempo de su permanencia en el cargo. Aunque era reelegible, sus funciones se limitaban a un período corto.

El poder de la corporación universitaria se basaba en tres privilegios especiales: la *autonomía jurisdiccional* dentro del marco de la Iglesia, con ciertas restricciones locales y la capacidad de apelar al Papa; el *derecho de huelga y de secesión*; y el monopolio de la colación de los *grados universitarios*¹³.

Organización de los estudios

No existía ninguna exigencia sobre la edad de ingreso de los estudiantes a la universidad; sin duda, ingresaban a muy temprana edad. Un hecho seguro es que en la Edad Media no se distinguían bien los grados de la enseñanza, y que las universidades eran además establecimientos de enseñanza primaria y secundaria. Esto continuó, con ciertas modificaciones, en algunas de las instituciones universitarias establecidas en el mundo novohispano, entre ellas, la Universidad Santo Tomás.

¹² Borrero S.J. Alfonso. 1983 *Primera expansión del movimiento universitario Medieval*. Serie: Simposio Permanente sobre la Universidad. Segundo Seminario General. 1983-1984. No. 7. Bogotá: Aseón-Iefes.

¹³ Le Goff, Jacques, Ob. cit. p. 7ff.

En términos generales, no exactos y con variantes, se puede afirmar que la *enseñanza básica* de las universidades –la de Artes– duraba seis años y era impartida entre los 14 y los 20 años. Dicha enseñanza comprendía dos etapas: el bachillerato, que abarcaba alrededor de dos años, y el doctorado, con duración de cuatro. La licenciatura en medicina, la teología y el derecho se daba entre los 20 y los 25 años, previo estudio de las Artes.

La teología era el área de mayor duración: alrededor de 15 a 16 años de estudios y en París se exigía como requisito tener más de 35 años para doctorarse¹⁴.

La enseñanza consistía esencialmente en el comentario de textos que variaban según fechas y lugares. En la Facultad de Artes de la Universidad de París, la lógica y la dialéctica ocupaban un lugar predominante, basado en los textos de Aristóteles, mientras que en Bolonia, la retórica (de Cicerón) era la que predominaba junto con las ciencias matemáticas y astronómicas, con Euclides y Ptolomeo como autores básicos.

También estaban reglamentados los grados, los cuales se obtenían luego de pasar una serie de exámenes orales, primero privados, ante el colegio de doctores, y luego públicos. La característica de esos exámenes varió muy poco y fue legada a nuestras universidades, de modo que la podemos ver en Santafé, en plena época Colonial: el candidato se presentaba ante el colegio de doctores, y uno de ellos le daba dos pasajes para que los comentara; él se retiraba a preparar el comentario, que exponía más tarde en un lugar público, ante un jurado. Después de exponer, el candidato respondía las preguntas de los doctores, quienes luego se retiraban para votar. El arcediano proclamaba la decisión, y una vez aprobado el examen, el candidato se convertía en bachiller o licenciado.

¹⁴ *Ibidem.*, p. 80.

Para obtener el doctorado, el candidato era conducido con pompa a un lugar público (Iglesias o catedrales), donde pronunciaba un discurso y leía una tesis sobre un punto de su área. En seguida se defendía de las interpelaciones de los estudiantes que lo atacaban; de esta manera, desempeñaba por primera vez el papel de maestro en una disputa universitaria. El arcediano le entregaba luego la licencia para poder enseñar y las insignias de su función: una cátedra, un libro abierto, un anillo de oro y la toga o el birrete.

Los exámenes iban acompañados de regalos y de banquetes costeados por el graduado, con los cuales se sellaban la "comunidad espiritual de grupo". Con estos ritos, según Le Goff, "la corporación cobra conciencia de solidaridad", y se ingresa a la "tribu" intelectual¹⁵.

Instrumentos de trabajo

El integrante de la corporación de intelectuales del Siglo XIII se provió con los instrumentos apropiados. En su *Diccionario*, el maestro parisiense Juan de Garlande, los enumera así:

He aquí los instrumentos necesarios a los clérigos: un pupitre, una lámpara de noche con sebo y un candelero, una linterna y un embudo con tinta, una pluma, una plumada y una regla, una mesa y una palmeta, una silla, una pizarra, una piedra pómez con un raspador y tiza. El pupitre (*pulpitum*) se dice en francés *lutrin* (atril); hay que observar que el pupitre está provisto de unas muescas que permiten graduarlo, subirlo y bajarlo a la altura de lo que se lee, pues el atril es aquello sobre lo que se coloca el libro. Se llama raspador (*plana*) un instrumento de hierro con el cual los pergamineros preparan el pergamino¹⁶.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 83.

¹⁶ Juan de Garlande, citado en *Ibidem.*, p. 86.

Y si los ejercicios orales eran fundamentales en la vida universitaria, los libros se convertían en la base de la enseñanza, aunque eran muy costosos debido a su escasez. Los libros de esta época, a diferencia de la Carolingia, eran escritos con letra gótica cursiva o con letra minúscula. Cada vez se exigían más libros, por lo que debían ser escritos de manera más ágil, y dejar de ser objetos de lujo para convertirse en instrumentos de trabajo. Por ello, las ornamentaciones y miniaturas disminuyeron, y los libros se hicieron en serie, con abundancia de abreviaturas.

Los profesores y los estudiantes no leían sólo a los autores que figuraban en sus programas; los alumnos debían tomar nota de las clases de los maestros, y los cursos eran publicados por partes, por lecciones, y al final eran reunidas en un único libro, sólo que en ese momento los copistas ya habían publicado varias copias del mismo, lo cual se constituyó en el primer intento de publicar libros "en serie". A esto se añadieron los progresos en la fabricación del pergamino y en la reducción del formato, que facilitaba su transporte y manejo.

El libro, gracias a la universidad, era ahora un producto industrial y un objeto comercial. A la sombra de las universidades se constituyó todo un pueblo de copistas y de libreros: los "artesanos" auxiliares. Así mismo aparecieron los primeros "editores", quienes organizaron empresas para la copia y producción de libros.

Método de estudio

Además del instrumental, el intelectual de la Alta Edad Media poseía su método: el escolástico, que regía bajo la máxima "pensar es un oficio cuyas leyes están minuciosamente fijadas"¹⁷, dentro de la formación intencionada y ordenada de las "escuelas" (*scholae*).

Principios del método escolástico

- *El vocabulario.* Se establecieron leyes del lenguaje primario. Los intelectuales asignaban a las palabras un justo poder y se preocupaban por definir su contenido. Para ellos era esencial saber qué relaciones existían entre las palabras, los conceptos y el ser. Por eso se presentaban verdaderas controversias por la definición de un término, de las cuales son famosas las realizadas entre nominalistas y realistas. Los profesores y estudiantes medievales querían saber de qué se estaba hablando; por tanto, la cátedra inicial de estudios siempre era la Gramática.
- *La dialéctica.* Estaba constituida por las leyes de demostración, o "conjunto de procedimientos que hacen del objeto del saber un problema que los escolásticos exponen, defienden contra los atacantes y resuelven para convencer así al oyente o al lector"¹⁸.
- *La autoridad.* El método se nutría de textos; partía de una autoridad anterior o por encima de, a la cual se aferraba y en la cual se aseguraba. El peligro en el que podía caerse era el de hacer razonamientos vacíos, en la verborrea. Había que dirigir todo el pasado de la civilización occidental (la Biblia, los Padres de la Iglesia, Platón, Aristóteles, los árabes); no se aportaba nada sin basarse antes en una fuente de autoridad reconocida. El peligro aquí era, sencillamente, la *repetición*, la imitación servil (como ocurrió con la lectura que hicieron de Santo Tomás muchos de sus seguidores). Siempre se partía, en la base, con una autoridad, y se le iban agregando nuevos pisos, pues la idea era "encaramarse en los hombros de los antiguos para

¹⁷ M.D. Cheng, O.P., citado en *ibidem*, p. 90.

¹⁸ *Ibidem*, p. 90.

poder ver más lejos”, como dijo Bernardo de Chartres¹⁹.

- *La razón.* Método que unía las leyes de la imitación con las leyes de la razón; las prescripciones de la autoridad, con los argumentos de la ciencia. Un progreso decisivo de la escolástica en este período fue que la teología apeló a la razón y se convirtió en una ciencia. Los escolásticos respondían al llamado de San Pablo, para quien la fe es “el argumento de las cosas invisibles” (Hebreos 11,1). Santo Tomás estableció como principio: “la gracia no hace desaparecer la naturaleza, sino que la perfecciona”²⁰.

Ejercicios escolásticos

- *Comentario de textos:* La *lectio* era un análisis a profundidad que partía del análisis gramatical: de la letra (*littera*), se elevaba a la explicación lógica que suministraba el sentido (*sensus*), y terminaba en la exégesis que revelaba el contenido de ciencia (*sententia*).
- *La discusión:* Tenía dos fases:
 - La *quaestio*. La dialéctica se utilizaba para ir más allá de la comprensión del texto, para tratar los problemas que éste plantea, haciéndolo desaparecer frente a la búsqueda de la verdad. Era el momento

en que el intelectual universitario pasaba a ser un sujeto activo frente al texto. El maestro ya no era un exégeta, sino un pensador que daba soluciones, creaba.

- La *disputatio*. Con la participación activa de los estudiantes, la *quaestio* (el objeto de una pregunta), se convertía en la *disputatio*. En ella se empleaba una buena parte del tiempo y de la clase. La disputa era el “torneo de los clérigos” y universitarios, apasionaba a los espíritus.

El tema de la disputa era definido de antemano por el maestro que debía sostener la discusión, se fijaba día y hora, y cuando el tema era de gran importancia, se anunciaba a otras escuelas y se organizaban eventos que eran todo un acontecimiento. A veces se programaban dos veces al año unas sesiones en las que los maestros se ofrecían a tratar una problemática libre (*quodlibet*): eran las disputas *Quodlibéticas*, “en las que sólo estaban los mejores, pues debían poseerse una presencia de espíritu poco común y competencia casi universal”²¹, en síntesis, eran las “grandes ligas” de los especialistas en la *disputatio*.

Éste fue el método original, el del siglo XIII, el que practicó Tomás de Aquino, el que manejaron “espíritus agudos, exigentes, de gran impulso”, como afirma Le Goff.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 90-91.

²⁰ *Ibidem*, pp. 92-93.

²¹ *Ibidem*, p. 95.